XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

De un analista puesto en juego.

Ceña, Guadalupe.

Cita:

Ceña, Guadalupe (2021). *De un analista puesto en juego. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-012/439

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/even/c0T

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

DE UN ANALISTA PUESTO EN JUEGO

Ceña, Guadalupe
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN
En lo que sigue, propongo al lector acompañarme en el andar de este recorrido fragmentado, en el que serán puntualizadas algunas perspectivas de interés de la transmisión de Winnicott.

Palabras clave
Función materna - Objeto transicional - Juego - Odio - Consulta aislada - Garabato - Tratamiento a demanda

ABSTRACT
OF AN ANALYST PUT INTO PLAY
In what follows, I propose to the reader to accompany me on this fragmented journey, in which some interesting perspectives of Winnicott's transmission will be specified.

Keywords
Transitional object - Play - Hate - Isolated consultation - Scribble - Treatment on demand

Un poco de historia

Nace en abril de 1896. Se cría rodeado de madres: dos hermanas mayores, cuidadoras, cocineras, institutrices, primas, tía, y madre. El padre, comerciante, trabaja para la ciudad. Aunque pasa poco tiempo con su hijo, se destaca un recuerdo en el que caminando y hablando sobre la Biblia le aconseja leerla por sí mismo, haciendo su propia interpretación; hay otra escena en la que Winnicott peleando con una de sus hermanas, rompe un objeto y tras el enojo del padre, este último pasa varios días intentando arreglarlo, hasta que lo consigue.

Hace la secundaria en un colegio alejado de la familia. En 1916 empieza a estudiar medicina. En el medio de la carrera se alista en la Marina a causa de la primera guerra mundial. Luego concluye su carrera, y se especializa como pediatra. Tiene un primer matrimonio de 25 años, luego arma pareja con otra mujer durante 20 años hasta su muerte. No tiene hijos. Fallece, por problemas cardíacos en 1971.

En 1924 empieza a intercalar su trabajo como pediatra con su interés por el psicoanálisis. Se forma con Ernest Jones. También con Melanié Klein, entre 1935 y 1940 supervisa con ella, entre otros psicoanalistas. Analiza a uno de sus hijos, ella quiere controlar ese análisis, pero Winnicott no accede. También analizó al hijo de Jones. Su primer análisis de 10 años, yendo 6 veces por semana, lo hace con Strachey. Tiene otro tratamiento kleiniano, controversial, que dura varios años con Joan Riviére.

En 1934 recibe junto con el título de psicoanalista de adultos, el de miembro asociado a la Sociedad Psicoanalítica Británica, y en 1935 obtiene el reconocimiento de psicoanalista infantil. Winnicott trabaja durante mucho tiempo en la SPB, como analista didacta, y presidente en dos períodos diferentes. En un momento surge un conflicto entre Ana Freud y Melanie Klein, ante el cual forma parte de un grupo intermedio que no toma posición por ninguna de las dos en particular.

Durante la segunda guerra, desde 1939 hasta 1946, se interesa por el trabajo con los niños y adolescentes evacuados. Trabaja con sus síntomas y la inclinación que algunos de ellos tenían por conductas antisociales y delictivas. Fue miembro del Plan de Evacuación de Personas que después se transformó en un Comité de investigación sobre el cuidado de niños separados de sus padres, con el que lograron llevar adelante una Ley de Menores en 1948 (Winnicott 1984). De su trabajo con los niños evacuados, en particular con aquellos casos más graves, Winnicott desaconsejaba como primera instancia el tratamiento psicoanalítico, aunque se servía de sus herramientas para pensar el diagnóstico, y la etiología, y lo proponía como una posibilidad, específicamente en la zona de los fenómenos transicionales, para activar el jugar y el arte, que en estos pacientes solían estar reducidos. Propone un tratamiento con marco institucional, la institución tiene la función de intervenir sobre aquella falla del entramado familiar, en tanto representante de la sociedad aportando una red que podría alojar a ese sujeto desamparado, dándole otra oportunidad. Maud Mannoni se inspira en esta orientación para asentar las bases de la Escuela Experimental en Bonneuil.

Por otro lado, otro contexto: la Sociedad Francesa de Psicoanálisis reclama su lugar a la IPA luego de la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de Paris, entonces se crea un comité, con la finalidad de investigar el modo en que se llevan adelante los análisis didácticos en general, se lo convoca a Winnicott como miembro. Uno de los casos que investigan es el de Lacan, que concluye con su expulsión de la IPA. A pesar de esto, Winnicott y Lacan mantienen un vínculo epistolar cordial, en el que intercambian sus ideas.

Enseñanza

Se destacan tres influencias en el pensamiento de Winnicott: Darwin, Freud, y Klein.

Rescató del legado de Darwin la idea de la selección natural vinculada con la supervivencia en un medio hostil para desarrollar su concepto de "ambiente facilitador".

Respecto de Freud, Winnicott se sirve de su técnica y trans-

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

misión, sin embargo abordar perturbaciones graves le permite constatar un déficit teórico, puesto que para él en estos casos los conflictos inician más temprano que el Edipo. Entonces sirviéndose de sus críticas a los planteos freudianos destaca entonces aquellos casos graves en los que los problemas tempranos se producen por una falla ambiental precoz de la función materna, "la etiología de la enfermedad psicótica (…) debe observarse en una falla en el proceso total del cuidado del infante. (…) Las deficiencias a las que yo me refiero son fallas de la provisión básica (…) todas esas fallas son impredecibles; el infante no puede explicarlas en términos de proyección, porque aún no ha llegado a la etapa de estructuración yoica que lo hace posible (Winnicott 1963b, 335-6). Entonces en este punto ubica una diferencia con las neurosis pues sólo en ellas "encontramos los conflictos verdaderamente personales del individuo" (Winnicott 1963b, 336-7).

Finalmente con Klein acuerda en varios puntos, casi tanto como en los que discrepa. Ambos ponen especial interés en los tiempos preedípicos. En su texto "Una visión personal de la contribución kleiniana" de 1962, comparte la idea de que un análisis de adultos no es muy distinto al de niños, puesto que lo que allí se despliega son las relaciones de objeto, es decir con los otros. Si bien valoraba el estatuto del mundo interno y las fantasías inconscientes de los niños, nunca desestimó el modo en el que la familia facilitaba o inhibía el desarrollo madurativo de los niños, ha llegado a afirmar que "cuando el psicoanálisis ortodoxo de un niño tiene éxito, el psicoanalista debe reconocer que el hogar, las relaciones, los auxiliares, los amigos, etc., de los padres realizaron prácticamente la mitad de la tarea" (Winnicott 1963b, 334).

Esta perspectiva le ha costado la crítica de que centra demasiado la atención en la realidad en detrimento de las funciones simbólicas, efectivamente en sus desarrollos el acento está puesto en la forma en la que se encarna la función, los tropiezos, sus consecuencias y la apuesta del analista por hacer ahí con eso. Esto es coherente con una anécdota que transcurre en la SPB, en los tiempos de la segunda guerra mundial, en la que, en el medio de una reunión acalorada en la que se discutía sobre la neurosis de guerra propuesta por Freud empieza a sonar una sirena por un ataque aéreo pero los psicoanalistas no se dan por aludidos, Winnicott los interrumpe, infructuosamente, para señalar que estaba aconteciendo un bombardeo en la ciudad.

Un clínico

Se destaca una lógica paradojal constante en su obra, que en lo particular me resulta interesante concebirla también como moebiana, Winnicott mismo sostiene que "La paradoja debe ser aceptada, tolerada, respetada y que no se la resuelva (…) Una vez que se la acepta y tolera, tiene valor para todos los individuos humanos que no solo viven y habitan este mundo, sino que además son capaces de ser enriquecidos infinitamente por la explotación del vínculo cultural con el pasado y el futuro" (Winnicott 1971, 14).

El objeto transicional resulta ser un paradigma de esto, puesto que delimita una zona intermedia o potencial (Winnicott 1971, 65) un espacio que es a la vez interno y externo, creado y descubierto (Winnicott 1971, 120), habilitando un movimiento que permite la separación a partir del advenimiento de estos objetos que se ubican entre el uno y el otro, perteneciendo a ambos, a la vez que a ninguno. Esta lógica paradojal introduce la posibilidad por ejemplo de concebir una operación de separación habilitada por el otro, o bien la capacidad de estar solo en presencia de alguien (Winnicott 1958, 38).

Haciendo un ejercicio de reducción de lo que aprendí con la lectura de sus textos, en los que se constata de forma manifiesta el trabajo de formalizar algún elemento de su práctica, podría agrupar sus ideas en dos grandes áreas: el desarrollo temprano y sus dificultades, y la función materna. Entre uno y otro se van entramando la constitución del objeto, entiendo el objeto como los primeros esbozos del otro, el lugar del odio clave en este proceso de transformación del objeto puesto que para que el objeto subjetivo o de relación pueda advenir como objeto de uso, como objeto de la realidad, es necesario que sobreviva a la operación de destrucción, la capacidad de estar solos, el jugar, la creatividad, la cultura.

En su abordaje la figura del padre si bien no tiene un gran despliegue en sus textos, aparece como fundamental en el sostén de la madre, y su función se enlaza con proteger la díada madre-hijo, pero no sin intervenir "a la postre es el padre quien tiene que intervenir (…) No sólo desea que su esposa vuelva a tener una vida propia, sino que además quiere tenerla para sí, aunque a veces esto implique la exclusión de los hijos. Así que con el correr del tiempo el padre se pone firme, lo cual me retrotrae a mi charla de unas semanas atrás sobre "Decir `No' " (…) es particularmente cuando se pone firme el padre se vuelve significativo para el niño pequeño, siempre y cuando antes se haya ganado, con su conducta amistosa, el derecho a adoptar esa firmeza." (Winnicott 1960).

Winnicott pudo sostener una posición más allá de la alienación recitante de "conceptos acuñados en la jerga psicoanalítica" (Abello 2011, 38), apostando por un psicoanálisis con un lenguaje vivo, reinventado y en movimiento. En una de las cartas que le escribe a Klein lo expresa sin vueltas: "puedo advertir lo molesto que resulta, cuando algo se desarrolla en mí por mi crecimiento y mi experiencia analítica, que mi deseo sea el de expresarlo en mi propio lenguaje. Es molesto porque yo supongo que todo el mundo quiere hacer lo mismo cuando sabemos que en una sociedad científica uno de los objetivos es encontrar un lenguaje común. Sin embargo, este lenguaje debe mantenerse vivo, ya que no hay nada peor que un lenguaje muerto" (Winnicott 1952). Me inclino a inferir que este puede ser uno de los motivos por los cuales Winnicott no hizo una escuela con sus seguidores, ni sus discípulos por ejemplo los fundadores de la antipsiquiatría, hayan hecho gran alarde de su saber sobre la prosa winnicoteana.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Dentro del marco del "psicoanálisis aplicado" (Winnicott 1965a, 44) inventa la "consulta terapéutica" o consulta aislada como una herramienta para actuar en una serie de entrevistas con tiempo limitado, "si existe un tipo de casos a los que una o tres entrevistas a un psicoanalista pueden serles útiles, ello extendería ampliamente el valor social del analista, y contribuiría a justificar su necesidad de practicar análisis cabales a fin de aprender su oficio" (Winnicott 1965a, 45). Esta propuesta surge a nivel institucional como respuesta para aquellos casos en los que los niños viven lejos del hospital, o bien cuando ya no cuentan con terapeutas disponibles para iniciar tratamientos. Entonces apuesta a intervenir en una entrevista, ofreciendo la posibilidad de que si fuera necesario haya algunas más, e inclusive se derive a un tratamiento más prolongado si el caso lo requiriese, pero constata que no es necesario hacerlo en gran parte de las consultas, de hecho "Al final de su vida Winnicott admitió que había analizado aproximadamente entre 12 y 20 niños, pero atendido cerca de 60.000 casos a lo largo de cuarenta años" (Fendrik 2005, 104).

Con algunos pacientes, niños, adolescentes y adultos, utilizaba en las primeras entrevistas la técnica de Squiggle game, o garabato. Se trata de un juego libre, en el que se propone ir haciendo de a dos un garabato y hablar sobre eso (Winnicott 1965b). A veces se comienza haciendo un garabato con los ojos cerrados, el niño dice qué se le ocurre con eso, o lo convierten en otra cosa y así sucesivamente.

Como es posible constatar en "Psicoanálisis de una niña pequeña", proponía que algunos tratamientos fueran a pedido, o a demanda. Esto implicaba que el paciente vaya cuando lo considere necesario. Justifica esta maniobra en el caso mencionado porque la familia también vivía lejos de donde atendía Winnicott, pero el parecer no fue el único fundamento para dar lugar a esta clase de tratamiento con otros sujetos, "cualquier estudioso de mi técnica personal debería investigar cómo me conduje en una larga serie de casos, y entonces comprobaría que lo que hice en cada uno fue propio de ese caso en particular" (Winnicott 1965, 49).

Con Piggle, además aplica la técnica del "psicoanálisis shared" en el que, diferenciándose de Klein, hace partícipes a los padres del tratamiento dado que consideraba en este caso, compartida la problemática puesta en juego.

Respecto de la duración de las sesiones concebía la posibilidad de que sean variables, inclinándose por lo general a sesiones largas como testimonia Margarte I. Little. Si bien a nivel institucional sostenía la conveniencia de los tratamientos standard, en su práctica real fueron poco representativos, siendo las excepciones del standard lo que caracterizaron su modo de abordar a los pacientes.

Como cuenta Ramzy en la nota preliminar del libro de Piggle, por estas estrategias muchas veces se le cuestionó a Winnicott si el tipo de tratamiento que él ofrecía era análisis o psicoterapia ante lo cual "Él respondió llamando la atención sobre lo que había hecho con la transferencia y el inconsciente, y no sobre los acuerdos formales de la situación analítica, ni sobre la frecuencia y regularidad de las sesiones" (Winnicott 1977, 17).

En relación a su estilo como analista, su manera de intervenir recaía sobre una posición de presencia más que de saber. Cuentan sus pacientes que no solía intervenir demasiado, y cuando lo hacía no era desde una posición de saber, sino más bien desde la suposición, pues "uno de los propósitos de la interpretación es plantear los límites de la comprensión del analista. El fundamento para no interpretar, y de hecho para no emitir ningún sonido, es la premisa teórica de que el analista realmente sabe lo que está aconteciendo" (Winnicott dos notas). Entonces propone una interpretación en la que el analista se deslice en los márgenes de una no comprensión cabal, y ubica en cambio en el silencio del analista una suposición de un cálculo, y de un supuesto saber sobre lo que ocurre. En este punto se constata que Winnicott tenía reparos con ciertas interpretaciones, ha llegado a afirmar "Me aterra pensar cuántos cambios profundos impedí o demoré en pacientes (…) debido a mi necesidad de interpretar. Si sabemos esperar el paciente llega a una comprensión en forma creadora y con inmenso júbilo, ahora disfruto de ese júbilo más de lo que solía gozar con el sentimiento de haber sido inteligente. Creo que interpreto fundamentalmente para que el paciente conozca los límites de mi comprensión. El principio que me guía es que el paciente, y solo él, conoce las respuestas" (Winnicott 1968, 263).

De todos modos, este reparo no le quitaba la posibilidad de considerar la interpretación como una herramienta fundamental, poniendo el énfasis entonces en aquellas que facilitan la reapropiación del decir por parte del paciente. Ubicando entonces la función del analista como un hacer lugar al reconocimiento de esos "gestos" en el encuentro del analista con el paciente, "Mi descripción equivale a un ruego a todos los terapeutas, de que permitan que el paciente exhiba su capacidad de jugar, es decir, de mostrarse creador en el trabajo analítico. Esa creatividad puede ser robada con suma facilidad por el terapeuta que sabe demasiado" (Winnicott 1971, 83).

Por lo mencionado, propone el análisis desde "la tercera tópica" en una zona paradojal intermedia entre el analista y el paciente, ahí el analista se ofrece para ser usado por el paciente como un objeto para jugar, con presencia, vivo, despierto, que respira: "La psicoterapia tiene lugar en la superposición de dos áreas de juego: la del paciente y la del terapeuta. La psicoterapia está relacionada con dos personas que juegan juntas. El corolario de ello es que cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente de un estado en que no puede jugar a uno en el que es posible hacerlo" (Winnicott 1971, 80).

En la transferencia remarca que "al fallar (…) terminamos teniendo éxito" (Winnicott 1963b, 338), o bien como lo expresa en una carta "En nuestro tema los avances se producen en el extremo frontal del tratamiento psicoanalítico, allí donde éste tiende a fallar o a necesitar modificación, o donde descubrimos

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

nuestras deficiencias relativas en materia de formación a raíz de los problemas que no resolvemos" (Winnicott 1953) es decir una parte de los avances de un análisis podía hacerse absorbiendo los desaciertos del analista, en tanto que si pueden tener lugar en el tratamiento, habilitarán el surgimiento del odio, como afecto que reproduce las marcas de experiencias traumáticas del desarrollo temprano, entonces la transferencia ahora ofrece una segunda oportunidad. La transferencia, tal como el objeto, en condiciones favorables oscila en un movimiento que va de la relación al uso, por eso es tan importante dar lugar a las manifestaciones de odio "la destrucción desempeña un papel en la construcción de la realidad colocando al objeto fuera del self" (Winnicott 1968, 268). Entonces resulta clave que el analista sobreviva a esto, como aquel juguete roto que su padre arregla, mencionado al principio.

Comentarios finales

Es habitual en mi práctica recibir pacientes con padecimientos que tienen pocos puntos de conexión con las neurosis clásicas, entonces indefectiblemente repercuten algunos elementos de la enseñanza de Winnicott. Por ejemplo en relación a considerar el modo en el que se personifican las funciones, sobre todo las más primordiales, puesto que tienen consecuencias encarnadas en los cuerpos hablantes, distantes de funcionalismos anónimos, consecuencias que el analista retomará en los tratamientos apostando a las torciones que sean posibles.

Resuena también el odio como parte esencial de los afectos y de la construcción de la cualidad exterior de la realidad (Winnicott 1968, 271), y que el analista como objeto puede servirse de su fuerza para metaforizarlo, sobrevivir y seguir apostando a otros juegos.

Quisiera concluir este recorrido fragmentado mencionando una insistencia que me acompañó durante la escritura de este artículo, se trata de la impresión de que el psicoanálisis revienta si no se lo reinventa en términos clínicos de formalización, pero también a nivel práctico autorizándose a crear, reivindicando la poética del jugar, poniéndola en práctica cada vez que se pueda, en esa tercera zona intermedia entre un analizante y su analista.

BIBLIOGRAFÍA

Abello, A., y Liberman, A. (2011) Una introducción a la obra de D.W. Winnicott. Contribuciones al pensamiento relacional. Ágora Relacional, Madrid, España.

Chelger, I. (2011) Biografía de Donald Woods Winnicott en Revista Topia noviembre 2011. Argentina.

Green, A. (2013) Pensar el psicoanálisis con Bion, Lacan, Winnicott, Laplanche, Aulagnier, Anzieu, Rosolato. Amorrortu. 2017. Capítulo 3.

Fendrik, S. (2005) Psicoanálisis de niños. La verdadera historia. En: Tomo 2, Winnicott y la Sociedad Británica. Buenos Aires. Letra Viva.

Little, M. (1971) Relato de mi análisis con Winnicott. Ed. Lugar Editorial. 1995.

Martinez, H. (2014) El "lugar" de D. Winnicott en el "movimiento psicoanalítico" Tesis de maestría, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata en http://m.rpsico.mdp.edu.ar/

Winnicott, D. W. (1945) Desarrollo emocional primitivo en Escritos de pediatría y psicoanálisis, Barcelona, Paidos, 1999.

Winnicott, D.W. (1952) Carta a Melanie Klein de D. W. Winnicott, del 17 de noviembre de 1952 en El gesto espontáneo: cartas escogidas. Barcelona, Paidós, 1990.

Winnicott D.W (1953) Carta al Dr. Lowry en El gesto espontáneo: cartas escogidas. Barcelona, Paidós, 1990.

Winnicott, D. W. (1956) Correspondencia con Clifford Scott en The Collected Works of D. W. Winnicott: Volume 12, Appendices and Bibliographies.

Winnicott D. W. (1958) La capacidad para estar solo. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós; 2002.

Winnicott, D. W. (1960) ¿Qué es lo que fastidia? Tres charlas radiales emitidas por la BBC el 14, el 21 y el 28 de marzo en https://psicoanalisis.org/winnicott/quefast.htm

Winnicott, D. W. (1962a) Una visión personal de la contribución kleiniana en Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Paidos. Bs As 1996.

Winnicott, D. W. (1963) Dos Notas Sobre el Uso del Silencio en Exploraciones Psicoanalíticas I. Paidós, Bs. As. 1991.

Winnicott, D. W. (1963b) La dependencia en el cuidado del infante y del niño, y en el encuadre psicoanalítico en Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Paidos. Bs As 1996.

Winnicott, D.W. (1963c) El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires, Paidos, 1999.

Winnicott, D.W. (1965a) "El valor de la consulta terapéutica"; en Exploraciones psicoanalíticas II. Bs. As., Paidós, 2009.

Winnicott, D.W. (1965b) Clínica Psicoanalítica Infantil. Argentina. Paidos. 1993.

Winnicott, D.W. (1968) "El uso de un objeto y el relacionarse mediante identificaciones". En: Exploraciones Psicoanalíticas I, compiladores. Paidós. Buenos Aires, 2009.

Winnicott, D. W. (1971) Realidad y Juego. Ed Gedisa. España. 2005.

Winnicott, D.W. (1977) Psicoanálisis de una niña pequeña (The piggle) Barcelona: Gedisa, 1994.

Winnicott, C. (1984) Deprivación y delincuencia. Ed Paidos. Bs As. 2011.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional